

Mareas de seres apagados,
incapaces de crear fantasías con las que arrojar luz a sus vidas,
acaban por cruzar a nuestra realidad
amparadas en la oscuridad de la noche mientras soñamos,
buscando con ello ganar humanidad.

Lo vivido describe a la perfección la antigüedad
de todo aquello que no queremos extraviar entre las cosas
que camuflan la verdadera esencia de lo que no has formado.

Camufló tus nuevos besos entre lo que en su día te amé,
creando un caballo de Troya que guíe mis pensamientos
sin hacerme enloquecer aceptándote otra vez.

Los recuerdos se convierten en la presa más peligrosa
y, como tal, se defienden en una continua lucha a muerte
sin darle un simple respiro a todo lo nuevo
que trata de instalarse en nuestras vidas.

Fabulosos recuerdos que invaden mi forma de pensar,
como si fuese un virus que infecta la tinta con la que suelo escribir
cambiando mis relatos para que solo hablen de ti.

Me es imposible traicionar mi carácter
solo porque sea necesario caer bien,
o esperar una falsa sonrisa incapaz de traspasar el umbral
donde se alojan mis sentimientos.

No consigo sentirme feliz
si tiempo antes no comencé a darme cuenta
de que todo lo que poseo aporta bienestar a mi vida.

No podemos tomar, parece ser,
decisiones que sean justas para todos y por igual,
no podemos hacer que un beso de amistad
proceda del mismo yacimiento donde nacen los besos
destinados a los labios de quien amas.

Debería poner en libertad a cuantas falsas promesas
lograron sepultar a mil razones de profundidad,
aquello que hoy emerge haciéndome comprender
que solo el amor de una madre logra tu corazón proteger.

Evito desplazarme por días ficticios
creados en la imaginación de otras personas,
con la intención de ocultar realidades
en las que se llora además de reír.

Una memoria con vida propia,
que lucha contra la nostalgia de un presente
que tiende a bloquear cuantos recuerdos
necesito proteger ante un futuro sin promesas.

La amenaza es el guardián que custodia la mazmorra,
donde se halla el dolor almacenado
en la vasija de las malas palabras
que preceden al acto de dañar.

Malvadas miradas que emergen de quien no aprendió jamás
el significado de la palabra libertad,
y buscan con ello debilitar
los frágiles muros de la fortaleza humana.

Media vida intentando entender
que la soledad no es un monstruo
al que se le debe obligar a marcharse con lo puesto,
más bien debes aprender a disfrutar de ella
y dejar que tu alma la acompañe en ocasiones.

Trataré de acordarme del día en el que olvidé perdonarme,
del día que empecé a sentir que me daba igual
ser traicionado por personas
que solo aportaban a mi vida soledad.

Paso las páginas e incluso hojas enteras,
sin que logre dar con mis letras,
mientras poco a poco se van agotando mis sueños
y empiezo a perder la esperanza,
pues se acerca ya el despertar
y no consigo limpiar la tinta de este cuaderno
por el que comencé a navegar.